

RESUMEN

Título: Curso evolutivo de la comunicación en los niños de uno a tres años.

Autora: Miriam Díaz González, Profesora auxiliar

Palabras claves:

Comunicación: "Es un proceso indispensable para el desarrollo del hombre, para la formación de cualidades psicológicas de la personalidad para la interacción social y regulación del comportamiento (Lomov, 1989).

Signo: "Cualquier objeto o acontecimiento, utilizado como señal de otro objeto o acontecimiento" (Umberto, E. 1994:35).

El artículo aborda los aspectos fundamentales que caracterizan el curso del desarrollo ontogenético de la comunicación en los niños de uno a tres años y sus premisas en el primer año de vida. Destaca cómo se da tránsito de lo no verbal a lo verbal-no verbal como resultado de la estimulación de la comunicación que recibe el niño en el periodo sensitivo, así como la influencia de las acciones con los objetos como actividad fundamental de los niños de uno a tres años para el desarrollo de los procesos de significación.

SUMMARY

Title: Course evolution of communication in children aged one to three years.

Author: Miriam Díaz González, Assistant Professor

Keywords:

Communication: "It is an indispensable process for the development of man, the formation of psychological qualities of personality to social interaction and regulation of behavior (Lomov, 1989).

Sign: "Any object or event, used as a signal of another object or event" (Umberto, E. 1994:35).

The article discusses the fundamental aspects that characterize the course of ontogenetic development of communication in children from one to three years and its premises in the first year of life. It highlights how there is no transition from the verbal to the verbal-nonverbal as a result of stimulation of the child's

communication in the sensitive period, and the influence of actions with objects as children's fundamental activity of a three years for the development of processes of signification.

Introducción

La comunicación emocional es la actividad rectora en el primer año de vida (Lisina, M.I. 1974; Elkonin, D. 1975, Zaporozhetz, A. 1977, Cruz, Leyda, 1995). Esta forma de comunicación no desaparece sino que se presenta de un modo diferente (Cruz, L., 1995) “El establecimiento de la comunicación oral entre el niño y los adultos comienza con la comunicación emocional, que es la médula, el contenido principal de las relaciones mutuas entre los adultos y el niño en el período preparatorio de desarrollo del lenguaje, en el primer año de vida” (Martínez, F, 1999: 43).

Gracias a la comunicación ocurren dos hechos de gran valor para el niño, se apropia de las relaciones sociales y de las formas de utilización social de los objetos. “[...] la comunicación es un proceso activo a través del cual el niño se interrelaciona con otras personas y satisface diferentes necesidades personales, de índole afectivas y cognitivas, regulativas” (Cruz, L, 1995:141), proceso en que el papel del adulto y la estimulación son significativos.

Es el adulto quien en su relación con el niño y la actividad influyen en sus avances evolutivos. “[...] se concibe a la comunicación del niño con el adulto como una condición fundamental a partir de la cual el niño puede organizar estructurar y desarrollar su actividad cognoscitiva y regular su comportamiento en el aprendizaje de tareas de tipo cognoscitivas” (Cruz, L, 1995: 105).

Como resultado de la estimulación del adulto aparece en el niño la necesidad de comunicación, que evoluciona junto al desarrollo emocional y cognoscitivo. “Está así claro que nacemos con determinadas potencialidades y el que las capacidades se desarrollen en mayor o menor grado depende, sobre todo, de los estímulos que el niño o la niña reciba, tanto de los adultos como de su entorno” (López, J., 2001: 18).

El niño entra en contacto con los objetos de su entorno y actúa sobre ellos, se apropia de la experiencia social acumulada en su relación con los adultos.

Según N. M. Schelovanov y Aksarina (1974), el papel de la comunicación emocional del niño con los adultos consiste fundamentalmente en que bajo la influencia de esta forma de comunicación se crea un estado anímico alegre, se eleva el tono vital general, se intensifica su actividad propia; lo que contribuye a su rápido desarrollo.

Desarrollo

El desarrollo de la comunicación es un proceso lento, y se manifiesta cuando el niño responde al adulto con una reacción de reconcentración, quedándose muy quieto; cuando sonríe, vocaliza, realiza movimientos con las diferentes partes de su cuerpo, expresiones del rostro, entre otros recursos no verbales que constituyen el sostén, el punto de partida, para el inicio del desarrollo del lenguaje oral “[...] la reacción vocal del niño, es un reflejo incondicionado, la base hereditaria sobre la cual se edifica el lenguaje del adulto. Como sabemos, ya se observa en el recién nacido (Vigostky, 1987: 169).

Desde la primera manifestación de comunicación están presentes los signos no verbales y los verbales, expresados en el complejo de animación, como respuesta del niño al adulto, a la satisfacción que le produce su trato, que aumenta durante este período.

En el contacto entre el adulto y el niño mediante la conversación acompañada de signos no verbales comienzan a crearse las bases para el desarrollo de la percepción, la comprensión y la construcción de mensajes no verbales y verbales.

Al final del primer año de vida el niño pronuncia generalmente sus primeras palabras, sin embargo, éstas solo son acompañantes de los gestos. La palabra es todavía señal del primer sistema de señales, por eso su comprensión está muy ligada a los signos no verbales que son más concretos.

La comunicación emocional, como actividad fundamental del primer año de vida, se va desplazando hacia una comunicación mediada por los objetos. Penetrar en el mundo objetual que lo rodea comienza a cobrar sentido como necesidad fundamental para el niño.

Esto da lugar a que entre el año y 18 meses surja una nueva forma de comunicación, en la que los contactos con el adulto están mediatizados por las acciones objetales; por eso es rectora la actividad con los objetos.

La actividad con los objetos tiene sus orígenes en el primer año de vida, cuando la comunicación emocional por sí sola no resultó suficiente para satisfacer las crecientes necesidades cognoscitivas del niño y el pequeño comenzó a incluir como parte de la comunicación con el adulto a los objetos.

Los objetos se convierten en una fuente de información que posibilita la comunicación del adulto con el niño, entre los niños, las primeras generalizaciones, el desarrollo de los sistemas sensoriales; lo que requiere de una organización que garantice el desarrollo de los procesos de percepción, comprensión y construcción de mensajes que favorecen al progreso de la comunicación.

La riqueza de la comunicación vinculada a la actividad objetal se pone de manifiesto cuando el adulto influye en la actividad a través de la demostración práctica, acompañada del componente personal, orientador y afectivo que le imprime a la conversación que la torna significativa para el niño en la medida que la acompaña de signos no verbales que la hacen más comprensible.

Esta forma de comunicación y colaboración estimula otros aspectos de la actividad cognoscitiva: el nivel de orientación visual, la imitación de las acciones, y la comunicación, lo cual eleva el estado emocional del niño y favorece a su actividad cognitiva y comunicativa.

Las premisas de las acciones con los objetos como forma de actividad de los niños de uno a tres años, están en la comunicación emocional típica del primer año de vida (Anchía, Elvira: 1995), lo que determina la importancia del papel del adulto en la dirección de la comunicación desde el nacimiento.

Las acciones con los objetos, caracterizan la *comunicación práctico – situacional*, representativa de los niños desde los seis meses hasta los dos años. La comunicación se realiza básicamente dentro de la actividad práctica con los objetos y el mundo que rodea al niño, como resultado de la necesidad de colaboración y atención que reclama el niño del adulto.

La función generalizadora de los signos no verbales y verbales se forma en la acción, lo que acentúa la importancia de las acciones con los objetos para el desarrollo de la comunicación.

El niño va descubriendo las características de los objetos mediante las acciones que realiza con ellos. Así comprende como la pelota rueda, salta, sin importar color, tamaño y otras características. Por otro lado, la relación signo objeto en su carácter de representación tiene sus orígenes en la actividad objetual, de manera que la función simbólica de la conciencia está relacionada con las etapas por las que atraviesa la asimilación de los objetos.

Así tienen lugar las diferentes etapas en las que cambia el modo en que se utilizan los objetos. En la primera etapa, con cualquier objeto se realiza cualquier acción, por desconocimiento, denominada etapa de uso mágico, luego tiene lugar una etapa superior, en la que el niño asimila el uso de los objetos y hay una relación directa con estos, en ausencia del peine no se puede peinar.

Más adelante, llega el momento en que la ausencia del objeto posibilita la aparición de un objeto sustituto que adquiere carácter de signo, lógicamente convencional, que en esencia tienen la misma posibilidad de los signos verbales y no verbales socialmente establecidos, este momento es de suma importancia y tiene que ser intencionado en la dirección del proceso educativo.

Las acciones con objetos propician el carácter lúdico y representativo de las acciones que favorecen al desarrollo de la comunicación considerando la relación entre los signos no verbales y verbales.

El desarrollo de la comunicación continua, aparece la primera oración que el niño emplea llamada palabra amorfa, que posee un sentido más amplio que su significado real. La comprensión se torna más significativa.

Cuando el niño expresa la palabra leche, en ella están contenidos otros significados; ejemplo: mamá dame leche, mamá cárgame para tomar la leche, entre otros, que demuestran que las primeras expresiones tienen un carácter situacional, al poder denominar con una misma palabra diferentes objetos o situaciones.

Es significativa para el niño la relación entre adulto y objeto, lo que aclara Vigotsky, cuando fundamenta el proceso de internalización, y cita como ejemplo el gesto de señalar.

Este gesto al principio sólo constituye un intento fallido de alcanzar algo; cuando el adulto acude, la situación cambia y el gesto de señalar se convierte en un gesto para los demás.

El nuevo significado del gesto queda establecido por la respuesta del adulto y de "...un movimiento orientado hacia un objeto, se convierte en un movimiento dirigido a otra persona" (Vigotsky, 2000- 93).

Al decir de Vigotsky, es el adulto cercano al niño quien interpreta el gesto, quien concreta según su comprensión lo que el niño quiso decir con el gesto "Cuando el niño, en el período de su infancia temprana (de uno a tres años), inicia el desarrollo de su lenguaje por las palabras más cercanas en su vida cotidiana, basta solamente un gesto de su mano o la pronunciación no clara de la palabra "agua" para que el adulto satisfaga la necesidad así expresada" (Colectivo de autores, CELEP,2008). De este modo, el gesto es premisa para la denominación de objetos.

Muy unido a esta etapa está el surgimiento de la palabra frase, también llamada oración monopalábrica típica en los niños de uno a dos años, que da lugar a un aumento del vocabulario alrededor del tránsito del segundo al tercer año de vida.

Estas palabras presentan distorsiones y transposiciones de sonidos y sílabas, así como en ellas se advierten titubeos y vacilaciones, como muestra de la inseguridad que tienen los niños y que son propios del desarrollo fisiológico del lenguaje.

A la palabra frase le continua el empleo de sonidos que tienen la misma función de aquella (¿sonido – frase?), y que el niño emplea en su acción e interrelación generalmente con los adultos. A la vez, tiene lugar una ampliación de la comprensión léxico – semántica de la lengua que permite el cumplimiento de órdenes por demanda verbal y gestual y responder a preguntas directas en

tiempo presente generalmente relacionadas con la denominación de los objetos.

Al final del segundo semestre del segundo año de vida, aparecen las frases simples, que comprenden oraciones de dos y tres palabras con dificultades morfológicas, sintácticas y gramaticales, pero que le permiten al niño responder a preguntas simples que hacen los adultos siempre que estas resulten comprensibles lo que sucede en la medida que el adulto las acompañe congruentemente de signos no verbales.

Durante las edades de uno a tres años, la comprensión de mensajes del adulto es todavía limitada, los niños se apoyan en lo no verbal para comprender y comunicarse con los demás. Adquieren valor el tono, volumen, ritmo del lenguaje, los gestos o movimientos faciales, contactos físicos, movimientos corporales y posturas, entre otros, que acentúan la significación semántica de las palabras.

Unido a la comprensión y construcción con signos no verbales que ayudan a significar la realidad, en el segundo trimestre del tercer año de vida, se expresa un aumento considerable del vocabulario y de las frases de dos – tres palabras, la reducción progresiva de las palabras – frase, y el surgimiento y predominio de frases de más de 4 palabras.

En ese momento los niños asimilan variados elementos morfológicos y gramaticales que permiten una comunicación verbal más comprensible. Se evidencia un predominio de palabras de primer grado de similitud, que se hacen acompañar de signos no verbales.

En este periodo se observa la incorporación de formas gramaticales, como el sustantivo, el verbo, el artículo, adjetivos (demostrativos), pronombres y formas pronominales, adverbios (de lugar, y en menor frecuencia de tiempo), uso del posesivo, y formas gramaticales diversas – de quién, para qué, por qué, entre otras -, y su uso en la comunicación, pero con dificultades en la concordancia (Martínez, F. 2004).

Es una etapa en la que muchas veces los niños utilizan la forma temporal en tiempo pasado simple y uso del futuro en presente, que en su conjunto hacen

posible el surgimiento de preguntas por el propio niño en su comunicación con el adulto, con respuestas de frases largas.

Al final del segundo semestre del tercer año de vida surgen las primeras oraciones compuestas, básicamente descansando en la conjunción “y”, se observa una ampliación marcada del vocabulario, por extensión notable de la comprensión léxico – semántica, sin significativas dificultades en la articulación y pronunciación, momento en que el lenguaje se utiliza como apoyo y regulación de la propia acción.

Algo que particulariza este momento es el surgimiento de la conversación de tipo situacional o lenguaje situacional, que se manifiesta en el uso de oraciones simples que hacen comprensible el contenido de una conversación dentro del contexto, así como la identificación mediante el pronombre Yo, y diferenciación y verbalización de su identidad, los niños conocen su nombre y lo nombran.

Es una época en que la comprensión del signo lingüístico está ligada a lo concreto sensible, constituyendo como señalara I. P. Pavlov una señal del primer sistema de señales, de manera que los niños tratan de buscar una relación entre los rasgos externos de los objetos y la palabra que los designa.

Cuando el niño logra en su expresión utilizar además de los signos no verbales las palabras, tiene lugar uno de los logros más notables del desarrollo ontogenético de la comunicación, en el que el papel del adulto sigue siendo determinante. “[...] cuando el niño oye una palabra dicha por las personas que le rodean, debe relacionarla con el objeto y tan sólo entonces la reproduce [...]” (Vigostky, 1966: 173).

Por tanto, las acciones con los objetos son una fuente con la que el adulto cuenta para estimular la denominación de los objetos “[...] Si contamos el número de palabras adquiridas por el niño pequeño veremos que adquiere tantas palabras como le proporciona la gente que le rodea [...]” (Vigotsky, 1966: 173). Es el adulto quien pone al niño en contacto con los objetos.

La comunicación oral sigue en aumento, “[...] se produce en el niño un viraje decisivo –es él quien pregunta el nombre del objeto, es él quien busca las palabras que desconoce y amplía activamente su vocabulario [...]” (Vigotsky,

1966: 173), resalta la participación del adulto en la organización y dirección de las acciones con los objetos.

El desarrollo del lenguaje continúa con la aparición de preguntas sobre el nombre de los objetos y da paso a un incremento notable del vocabulario que logra utilizar el niño (Vigostky: 1966). Esta es una etapa donde la utilización por los adultos de procedimientos denominativos es imprescindible.

El desarrollo descrito se corresponde con la formas que asume la comunicación: la comunicación práctica situacional (Lisina, M, 1975), y también denominada de colaboración o trato con el adulto (Cruz, L, 1995).

Esta forma de comunicación es básica para el tránsito cualitativo de la actividad objetual al surgimiento del lenguaje, que va progresivamente a complejizarse e irse de la comunicación situacional y práctica, a la comunicación cognoscitiva – extrasituacional, que se desenvuelve entre los tres y cinco años.

Para llegar a este momento y alcanzar uno de los principales logros de la comunicación y del desarrollo psíquico como lo es la asimilación de la lengua materna (Martínez, F.2004) es decisivo el desarrollo de otros procesos.

El desarrollo perceptivo que tiene su base en la actividad objetual permite al niño discriminar la realidad, comprender los significados de los signos no verbales y verbales.

Estas reacciones presente desde los primeros momentos de la vida del niño constituyen las bases o premisas para el desarrollo posterior de la percepción en general (Colectivo de autores, 2000).

El desarrollo perceptual no es una condición innata, sino que es un proceso resultado de la acción intencionada del adulto. De acuerdo a Luria las fuentes de la conciencia no deben buscarse dentro del cerebro..., sino, en la relación real del hombre con la realidad, en su vida social (1987).

Sobre la base de las percepciones no verbales y verbales tienen lugar las primeras generalizaciones. Este desarrollo perceptual acentúa posiciones de autores como Luria (1982) y Figueredo (1982), que plantean que el contacto sensorial contribuye a la fijación de representaciones abstractas y crea bases

para la percepción generalizadora y la formación de imágenes del mundo objetual y fenoménico.

Estas generalizaciones surgen primero durante la acción y luego se fijan en la palabra “Uno de los primeros “portadores” de generalización son precisamente los objetos - instrumentos” (Colectivo de autores, 2002).

En la medida que el niño logra comprender todas las características de los objetos aprende a distinguir aquellos rasgos que son importantes para su utilización y los otros, pasan a un plano secundario (Colectivo de autores, 2002).

Este momento transita desde el plano de las acciones al de las palabras. Primero, el niño logra utilizar un cubito sin importarle el color y el tamaño y sustituirlo por un vaso; agrupa objetos por su naturaleza sin hacer caso a las demás propiedades, orientado por los signos no verbales que acompañan a los objetos.

Posteriormente utiliza la palabra generalizadora, por ejemplo: “flores”, para designar un conjunto de flores que pueden diferir en color, forma, tamaño, y textura “Dichas palabras comienzan a representar la designación del objeto en forma cada vez más generalizada” (Colectivo de autores, 2002).

Durante esta etapa la percepción del niño es concreta sensible. Es por eso que puede percibir las cualidades de los objetos como signos concretos que los acompañan y que se constituye en un momento de tránsito para los signos lingüísticos.

Este proceso es más difícil para el niño con los signos lingüísticos, lo que destaca la importancia de orientarlos desde temprano hacia todos los signos no verbales y verbales del entorno, colocarlos ante situaciones comunicativas que le exijan acciones de percepción, identificación y comparación de signos, que posteriormente comunica haciendo uso del lenguaje articulado.

De este modo las acciones con signos no verbales sirven de colofón para la percepción de los signos lingüísticos, que al ser signos más abstractos su comprensión es limitada y no alcanzan el nivel de generalización que requieren.

Esta característica de los signos lingüísticos y el desarrollo perceptual de los niños en estas edades hacen posible apelar a la necesidad de percibir y comprender todos los signos como camino que propicia el desarrollo de la comunicación.

A los niños de uno a tres años le es más sencillo aceptar el significado convencional del objeto en la actividad concreta, que aceptar el significado dado verbalmente, así como desarrollar prácticamente una actividad determinada por un significado verbal (Luria, 1982).

Estas son razones para el perfeccionamiento de la orientación hacia la percepción y comprensión de los signos no verbales y verbales, de las propiedades y relaciones externas de los objetos y fenómenos, que permiten su identificación, comparación y utilización.

Es por eso que un momento significativo lo constituyen las acciones con los objetos, que dada la fuerza de la percepción y su carácter concreto se constituyen en un espacio óptimo para estimular la percepción, comprensión y construcción con signos no verbales y verbales.

Todas las acciones prácticas que el niño realiza con los objetos hacen posible que se percate de los vínculos y nexos que existen o se establecen entre los propios objetos, sus propiedades y que permiten la sustitución de unos por otros; es decir, utilizar un objeto como sustituto de otro y realizar acciones con los sustitutos en lugar de los objetos concretos, o sea, la aparición de la función simbólica o función señalizadora de la conciencia, que tiene su aparición próximo a los tres años y que se inicia desde mucho antes.

Esta función simbólica se desarrolla en primer lugar en la relación con la actividad práctica y solo después se traslada al uso de las palabras y da al niño la posibilidad de pensar por medio de ellas.

Las premisas de la función simbólica están en el dominio de las acciones con objetos, de la separación posterior de la acción del objeto "Cuando la acción comienza a realizarse sin el objeto, con un objeto que no corresponde a la acción, esta pierde su significación práctica y se transforma de hecho en una imagen, una representación de la acción real. Si un niño "bebe" de un cubito

esto no es en sí la acción de beber sino la representación de que está bebiendo” (Colectivo de autores, 2002:46).

Esto le permite al niño la designación de un objeto mediante otro, la sustitución de uno por el otro y constituye un avance en el conocimiento del entorno, en su denominación, en el desarrollo de la comunicación.

Conclusiones

El curso evolutivo de la comunicación demuestra que el niño alcanza notables resultados en el desarrollo verbal, que tuvo como antecedente la percepción, comprensión y construcción con signos más concretos que son base para los procesos de significación con signos verbales.

Cuando el niño logra comunicarse mediante las palabras lo no verbal continúa, porque en todo acto concreto comunicativo lo no verbal y verbal se integra; lo no verbal comunica información cognitiva y afectiva que muchas veces el niño no capta mediante las palabras y que tampoco puede comunicar mediante palabras, entonces usa otros signos no verbales que lo ayudan a significar lo que desea.

Así utiliza gestos, contactos físicos, posturas, movimientos corporales (comportamiento kinésico o lenguaje corporal y otros, que el niño emplea para comunicarse y que demuestran la integración que entre los signos no verbales y verbales tiene lugar durante el curso evolutivo de la comunicación.

Bibliografía

Arias, G., López, J y Gutiérrez, J. M. (1986). Un estudio del niño cubano. La Habana: Ed. Pueblo y Educación.

Arias, G., García, C. y Torres, M. (2008). La familia potenciadora: educadora por excelencia. Curso VIII Encuentro Internacional de Educación Inicial y Preescolar, Ciudad de la Habana.

Azcoaga, J. E. (2003). *Del lenguaje al pensamiento verbal*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Brumme, G. (1983). La Lengua Materna en el círculo infantil. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, CELEP.

CELEP (2004). La experiencia cubana en la atención integral al desarrollo infantil en edades tempranas, UNICEF, Cuba.

Cruz, L. (s.a.) *Psicología del desarrollo. Selección de lecturas.* Facultad de Psicología UH.

Cruz, L. (1995). Selección de lecturas de psicología infantil. .Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

Cruz, L. (2001). La formación de la noción de objeto en el proceso de la comunicación y de las acciones conjuntas con el adulto en Psicología del desarrollo. Selección de Lecturas. Segunda parte. La Habana: Editorial Félix Varela.

Eco, H. (1976). El signo. Barcelona. Labor.

Eco H. (1977). Tratado de semiótica general. Barcelona. Lumen

Lomov, B. F. (1989). "Las categorías de comunicación y de actividad en la psicología". En B. F. Lómov (compil) *Temas sobre la Actividad y la Comunicación.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. p355, 370.

Lómov, B.F. (1989). "El problema de la comunicación en Psicología". Editorial Ciencias Sociales. La Habana.

López Hurtado, Josefina. (1971). *Psicología para maestros II.* La Habana: Editorial Pueblo y Educación. p9.

López, J. y otros. (2002) "Marco conceptual para la elaboración de una teoría pedagógica", tomado del compendio de Pedagogía, Editorial Pueblo y Educación. P45.

López, J. (2001). Un nuevo concepto de Educación Infantil. Ciudad de laHabana: Editorial. Pueblo y Educación.

Martínez, F. (2004). El proyecto educativo del centro infantil. La Habana. Editorial Pueblo y Educación.

Martínez, F. (1997). Particularidades de la actividad nerviosa superior del niño de edad temprana y preescolar. La Habana. CELEP.

Martínez, F. (1990). La formación de emociones y su influencia en el desarrollo intelectual. Ponencia. Congreso de Pedagogía, La Habana.

Martínez, F. (2004). Lenguaje Oral La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

